



Juan Antonio Rosado

EL MIEDO LEJANO Y OTRAS FOBIAS

POR FRANCESCA GARGALLO CELENTANI

En *El miedo lejano y otras fobias*, Juan Antonio Rosado reunió 20 cuentos alrededor de tres elementos. Cuatro discurren sobre el tiempo, siete le guiñan el ojo a la urbanidad y nueve apelan a la pureza, no entiendo si porque el autor encuentra honorable la descarnada referencia a los juegos eróticos o porque entre vómitos, fantasías socio-pornográficas, asesinatos, secreciones y familias funcionales a la disfuncionalidad de las relaciones de parentesco, se carcajea de las *higiénicas entregas* al coito pagado.

La obra cuenta con soltura y encuadra vigorosos escenarios. Su estilo, que de tan colorido puede llegar a ser nauseabundo y de tan asqueroso, revelarse irónico, es gramaticalmente impecable. Las anécdotas se sostienen más allá de los repentinos cambios narrativos. Rosado juega con rasgos psicológicos de personajes que se debaten entre la sinrazón de la abulia, la hipocresía y los atropellos del urbanismo ecocida. Opina a contracorriente sobre el tabaco y las dependencias para revelar una alteridad amorosa; suelta opiniones poco convenientes sobre el aburrimiento vital de los burócratas como figuras paternas; se ríe de la medicina como desafío a las determinantes biológicas de cuerpos envueltos en relaciones mercantiles; no encuentra mejor salida para reírse de los moralismos que desafiar la corrección

política del sexo, la cultura, las convenciones sociales y las prácticas de enamoramiento heterosexual.

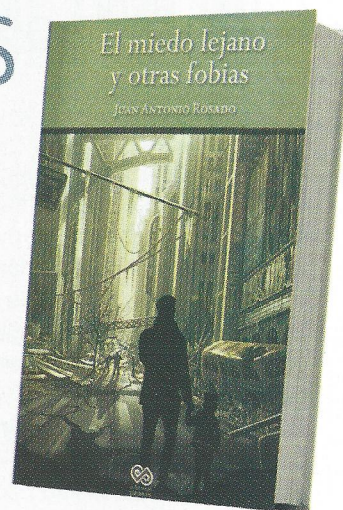
En ocasiones, la narración resulta perturbadora; en otras, roza lo desagradable. Sin embargo, sostiene el interés de quien lee y reflexiona sobre el anonimato o, más bien, sobre la falta de personalidad de muchas relaciones. El deseo sexual, como el mal para Hannah Arendt, en un cuento de Rosado puede ser trágicamente banal y en otro revelar la identidad entre un narrador cínico y una víctima de las condiciones históricas y la violencia sexual. Relator y sacrificado se confunden, así como en el apocalipsis de un terremoto la pureza de una niña es el gancho para relatar sórdidas situaciones que van del riesgo a la decepción.

La miseria humana recorre situaciones cotidianas llevadas a una realidad hiperbólica tan ridícula como cruda, que Rosado describe para racionalizar lo insostenible. Muchos cuentos arrancan de situaciones reconocibles (paseos nocturnos, amores que duelen, matrimonios que van al fracaso, la violencia del país) y poco a poco transforman su escenario. No repiten tópicos. Van de la búsqueda de libertad de una escritora a la crueldad física contra un cuerpo que no entiende por qué no puede morir. Casi nunca tienden al solipsismo. La multitud de existencias revela la angustia de los personajes. La polifonía es agradablemente dialógica y ofrece momentos de respiro en medio de escenarios de terror.

Descripciones crudas y diálogos directos desencadenan lo inesperado. Rosado es maestro del enigma del tiempo y la alteridad humana. Donde más se retrata es en figuras rebeldes al clericalismo y a la autoridad moral. Ahí denuncia la perversión de los custodios de la moral, acosadores de niños y mujeres, pero nunca traiciona su ironía al convertirlos en héroes. No exalta la depravación de la infancia como tiempo de privación del juicio: la trata como una posibilidad devastadora, la causa de un mal irremediable o de la persecución.

No hay tonos didácticos, moralejas o consejos, lo cual se agradece; tampoco lejanía con la miseria humana. Rosado nunca se irgue encima de la condición mortal. La tensión erótica se alcanza a través del exceso o el ridículo, y puede provocar el rechazo o el absurdo que se nutre del miedo, la repugnancia, el asombro y el deseo. ☹

Juan Antonio Rosado, *El miedo lejano y otras fobias*. Editorial Praxis, México, 2017; 220 pp.





Juan Antonio Rosado: Asombro vivo

TEMOR Y TRANSTORNOS

POR NORMA SALAZAR

Juan Antonio Rosado, doctor en letras por la Universidad Nacional Autónoma de México, es narrador, ensayista, poeta, cuentista, crítico literario e investigador literario; además, un gran diestro de música en su sangre corre herencia ferviente del compositor puertorriqueño Juan Antonio Rosado padre, y su madre, la pianista Lourdes Zacarías Azar. Sus trabajos de ensayo, poesía, crítica literaria y reseñas han sido publicados en diversas revistas nacionales e internacionales. En el año de 1998 la Universidad Nacional Autónoma de México lo distingue con la Medalla Alfonso Caso por Mérito Académico, para el año 2000 el Premio de Ensayo Juan García Ponce y a final del año 2016 su proyecto *El miedo lejano y otras fobias*. *Cuentos reunidos* es seleccionado por el Programa de Fomento a Proyectos y Coinversiones Culturales del Fonca, libro que nos ocupa.

Cuando emprendemos a leer una historia perseguimos en nuestra lectura a primera vista la curiosidad del título por saber en primer término de cuál será el acontecimiento, si éste nos dará una lectura de *asombro* por el hecho de leer como está escrito, como va entretejiendo la historia, esa historia extraordinaria desde la apertura claro ejemplo lo enfatiza el propio libro de Rosado *El miedo lejano...* ¿Cuál miedo lejano? *Y otras fobias*, ¿Cuáles fobias? El miedo, esa alteración viva y brusca que precede un discernimiento de peligro sea real o un imaginario, esa aversión oriunda a un riesgo, intimidación sin excepción de todo ser vivo. Esa expresión de sentencia es el terror acompañado con la ansiedad. Las fobias, representación del miedo agudo, un trastorno de salud emocional o psicológica que se libera ante acontecimientos u objetos específicos.

El trabajo artesanal del cuentista es hacer que los ávidos lectores aprecien esa curiosidad y expectación inaugural, que se engrandezca a través de los matices escrupulosos y logren con su asimilación captar la intriga o suspenso. Esto lo sabe muy bien el académico mexicano Rosado Zacarías.

Una tensión de incertidumbre asemejamos con el protagonista y sus antagonistas, por medio de sus acciones observamos la inmediata curiosidad de

intriga, el querer saber qué pasará, cuál será su desarrollo adentro de la trama o afectación del personaje; el autor nos mantiene en suspenso, recrea una angustia bien armada, un peligro destinado, como leemos en el apartado "De la urbanidad" y el cuento sórdido "Ecce homo", aquí un fragmento: "Javier volvió de un prolongado coma en el Hospital San Martín. En su extrema debilidad, sojuzgado por un dolor físico que a cada segundo le decía que nunca lo dejaría después de aquel accidente, aún no razonaba que le habían tenido que amputar los cuatro miembros ni que había perdido un ojo. Sólo el tronco macilento y el consuelo de una diminuta ventana al mundo lo mantenían respirando".

Suspenso, otra característica que distinguen sus cuentos breves, entrelaza lo que va a ocurrir más adelante, esa expectación impaciente y ansiosa por cada acción del protagonista con sus acciones, los antagonistas van desarrollando la trama, nos muestra un cortometraje cinematográfico donde nos emocionamos como espectadores, deseamos leer el próximo desenlace ¿Qué va ocurrir? En estas historias domina el suspenso, lo agranda con las emociones más angustiosas, sórdidas, cargadas de un humor ácido. Leamos otro fragmento de "Ecce homo": "Sin piedad, el homicida se acercó y detonó el arma dos veces más en el corazón, para cerciorarse. Guardó la pistola y se retorció las manos, haciendo crujir las articulaciones. 'Muy bien', se dijo. Con cuidado, se aproximó al cuerpo. Le quitó el gafete y se lo colocó. Nadie sospechará que es un extraño. Era imprescindible hacerse pasar por el médico que atendía a esa basura humana, a ese canalla". Este cuento colmado de crueldad, acompañado de baldosas psicológicas, es un cuento que el autor resguardó veinticuatro años en el baúl, su título una abertura evangélica —que ironía—, donde retrata al hombre vulnerable a su vez de mucha templanza.

Historias que vulneran los acostumbrados estándares de la literatura de ficción, terror con una exquisitez de ironía. Felicidades al doctor Juan Antonio Rosado por este asombroso libro. ☺